

SINDICALISMO.

ORGANO DE LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA

La Guerra es un hecho

**La bancarrota
del capitalismo
tendrá por epílogo
el gran crimen
que es la Guerra**



(Díaz de Cienfuegos)

Mientras el capitalismo se ha entregado febrilmente a la preparación de elementos de guerra, superando en proporción fantástica las armas mortíferas, se ha llevado a cabo una gran «movilización teórica» anti-guerra. El proletariado ha fulminado contra la guerra, pero no se ha opuesto prácticamente a ella. El capitalismo, desde el organismo de Ginebra, mantenía el espejuelo de un espíritu pacifista, como una tregua. Pero mientras los representantes de las potencias sudaban tinta organizando la paz, las fábricas de armas trabajaban día y noche, las unidades aéreas de guerra se multiplicaban y el tonelaje de las fuerzas navales crecía sin cesar.

La paz era las apariencias; la realidad, la guerra.

Ahora ya no hay margen a las lamentaciones por lo pasado, puesto que lo que tenemos ante nosotros nos obliga a pensar en lo trágico de estos momentos:

Que la guerra es un hecho inminente, ya no puede dudarlo nadie. Hitler, no hace poco, destruye el Tratado de Versalles, de un puntapié. Y ahora, Mussolini, acaba de desacuartilar el organismo de la paz: la Sociedad de las Naciones.

El capitalismo no ha podido salvarse de la hecatombe económica producida por la guerra europea. Desde entonces, su vida ha llenado un periodo de dictaduras políticas y económicas, tendentes a lograr el equilibrio necesario de las economías de los pueblos. Hace ocho años, pudo haber logrado un respiro aceptando la viejísima idea de la Confederación Pan-europea, propuesta por Briand en nombre del capitalismo francés. Pero el capitalismo, incapaz de alterar el nacionalismo existente, y viendo en aquello una demostración de la unidad económica del mundo, y, por ende, un argumento más contra su sistema, rechazó aquella idea.

Europa no supo ni pudo salvarse, y ahora no tiene más remedio que sucumbir. La Italia fascista, ahogada económicamente, incapaz de dar vida a su enorme ejército de parados y expansión a la riqueza que produce, gracias al sometimiento del movimiento obrero emancipador, ha desatado sus ambiciones imperialistas. La conquista de África es una parte de las ambiciones del fascismo de Roma. Pero sus ambiciones van más allá.

Pero Inglaterra sale al encuentro del imperialismo italiano, y no puede presenciar el desarrollo de esos planes, impidiéndole. El conflicto, ahora, se difiere unos días para que falle la Sociedad de Naciones. ¡Pero puede tener algún valor el fallo de Ginebra, después de las declaraciones de Mussolini, en Ginebra, con Ginebra o contra Ginebra?

La decisión de Inglaterra, desde el punto de vista de su diplomacia, sólo puede concebirse como una manera de sumar a su favor razones que apoyen su acción guerrera. Lo prueba el hecho de que, mientras se espera la reunión del día 4 de Septiembre, se están haciendo todos los preparativos para una acción de armas.

El escenario de esa lucha ha de ser el Mediterráneo, por cuya razón la situación de España se complica.

Naturalmente, esta puede ser la primera parte del conflicto, que inmediatamente ha de poner en acción de guerra a toda Europa.

¿Qué debe hacer el proletariado? Eso es lo que interesa. Nosotros no podemos estar conformes con una acción teórica contra la guerra. El proletariado tiene otros elementos de acción infinitamente más eficaces, y debe ponerlos en práctica. Pero ¿a cuándo espera para hacerlo?

Hace falta una inteligenciación de carácter internacional, y una táctica antiguerrera que tenga eficacia. No puede esperarse que de la guerra, como una bendición, surja la revolución, pues el capitalismo puede llevarnos a una era de imperialismo, si la clase obrera no cumple con su deber.

**Cuando una realidad tan intensamente trágica como la presente amenaza sumergirnos en un caos, el derecho a la vida sólo puede imponerse por medio de la Revolución.
¡El único recurso contra la Guerra!**

ASPECTOS

Defensa de las concentraciones obreras

Es indiscutible que cada vez cuaja más la unidad de los diversos sectores sindicatos, se han extirgado infinitas caóticas que juntas habrían debido de existir. Los sectores sindicatos, que están a la vanguardia en la lucha contra el capitalismo. Lo cierto, es que después de vencer dificultades y rezagos, están en plena marcha diversidad de tendencias clásicas que buscan los puntos coincidentes para una acción de conjunto, cada vez más respaldados sus actos por grandes masas de trabajadores.

Elo evidencia que la consigna de unidad proletaria ha dejado de ser un tópico partidista, una monserga declaratoria, para convertirse en una realidad palpitable, en un anhelo honda-

niente tiempo que estaba arraigado en la conciencia de las minorías más solventes y comprensivas, pero hacia la oportunidad de ampliarla, para hacer

de la oportunidad de ampliarla, para hacer

Puntualizando

Militantes más o menos destacados de las diferentes organizaciones políticas y sindicales, emiten, en los actuales momentos, reiteradas opiniones en torno al tan debatido asunto de las Alianzas Obreras.

Bien que tal se haga — bien — decimos, ya que hace pensar así lo creemos nosotros — en la existencia de un apóstol del esfuerzo social y de la proletaria interesado en el objeto de la moralidad proletaria.

En todo, sin embargo — digamos con absoluto franqueza —, cuando otros y leemos a propósito de la Alianza Obrera, nos parece tratado con la concreción que nos otros deseáramos, el empleo de circunstancias que los momentos que atravesamos exige, y que la clase trabajadora — principalmente la clase trabajadora, toda vez que es ella a quien preténdese aplastar — precisa.

Y si a esa carencia de concreción señalada, unímos además, el confusismo que a cuenta de opinar sobre la repetida Alianza puede producirse, haciéndolo sin la objetividad, la tolerancia y espíritu de transigencia que para los fines de la propia Alianza conviene, se comprendrá, fácilmente, la razón que nos asiste a los que en evitando las inevitables consecuencias, nos permitimos advertir concretamente, que, aparte de respetar la libertad de denunciar ciertas actitudes que, aunque otra cosa se diga, constituyen una dificultad para los propósitos unitarios que sus autores afirman abrigar.

Hay unas palabras vertidas en la réplica formulada a Maurín por el caracterizado líder socialista Santiago Carrillo, en el número 6 del semanario «Claridad», que no queremos pasar por alto. Precisamente en virtud de lo constado más arriba.

Ha dicho Carrillo, en el periódico de referencia «Alude también el camarada Maurín a los esfuerzos que el Partido Socialista hace para evitar que la Alianza Obrera prospere y gane fuerzas y sucesivas posiciones». Yo también he de tomar de pasada el problema, para que este trabajo no se prolongue excesivamente. Creo que peca de apasionado mi contradictor. Lo que yo supongo es que el Partido Socialista es que no tolera que en ningún caso la Alianza le desplace. Que no renuncia a ser el partido dirigente de la clase obrera. Lo cual es bien legítimo. Hubiera permitido en alguna ocasión Lenin que el partido bolchevique fuese dirigido desde los soviets.

Nosotros proponemos el incremento y la constitución de las Alianzas Obreras porque, aun en el caso de que se produjera la unificación política, servirían como lazo entre las organizaciones políticas y sindicales.

Pero nosotros, las palabras que acabamos de transcribir, dichas por quien las dice y donde se dicen, tienen una significación — o — pueden tenerla — sobre la que, en preciso, atraer la atención de muchos camaradas.

Véanse:

Dados los motivos que justifican el porqué de la Alianza Obrera — considerada como ha de considerarse, esto es, como un conglomerado de fuerzas revolucionarias, unidas para los fines concretos de repeler la enemiga fascista y subvertir el sistema capitalista por otro de tipo socialista —, sin que la unión entraña la pérdida de níticas diferencias — doctrinales — para los componentes de la Alianza, — el autor de las referidas expresiones, — destitución, lo que dice Carrillo, indica o da derecho a opinar: «Que se desaconseja el papel cierto de la Alianza o que se procede con una elevada dosis de exclusivismo...»

Lo primero — por razones de sencilla comprensión — queda descartado; y por lo que a la segunda se refiere, ¡ojalá nos equivocásemos! Pero, las afirmaciones, ahí que dan, a merced de quien, acaso más clarividente que nosotros, quiera explicárlas interpretándolas con la máxima justicia,

No obstante — y a tríoque de aceptar gustosos la rectificación a que nuestros conceptos se nagan acreedores — permítasenos, antes de dar por concluido este artículo, la constatación de lo siguiente:

La Alianza Obrera no pretende desplazar a ningún sector revolucionario; al contrario: lo que desea — para eso nació — es unir a los existentes.

Las decisiones y actos de la Alianza Obrera no podrán resultar más que de lo que todas y cada una de las partes — la mayoría — que la componen, — fueran de los cálculos de la Alianza Obrera al intentar dirigir a partidito la organización alguna al margen de ella.

V. por último: no basta proclamarse partidarios de las Alianzas Obreras: es menester crearlas e incrementarlas prácticamente. Y no olvidar esto: QUE LAS DEBEN SERVIR PARA HACER POSIBLE LA REVOLUCIÓN NIVELADORA Y NO LOS INTERESES DE PARTIDO ALGUNO.

OCTAVIO

Agosto de 1935.

Ateneo Cultural

(Antes "Los XX")

Calle del Pilar, 20

Este Ateneo, continuando su labor educativa entre las clases modestas, abre su matrícula a alumnos de ambos sexos para la clase de Prácticas Teatrales. Se imparte el curso de 15-16 horas de dureza en el lindo Salón de este Ateneo, bajo la dirección del competente don José Cardona y para su mayor éxito con la cooperación de la notable primera actriz Mariana Clement, la no menos notable Ana Martí y el inteligente apunte Jaben Terba.

También queda abierta la matrícula para la clase infantil de Prácticas Teatrales, que se darán bajo la dirección del primer actor Juan Gómez.

Las condiciones de matrícula están expuestas en Secretaría, todos los días hasta el 15 de Septiembre inclusive, en que quedará cerrada.

Oportunamente avisaremos la apertura de matrícula para las clases de Primera enseñanza, Aritmética y Contabilidad, Electricidad, Geometría, Dibujo, Música, Frances y Esperanto. Para dar las cuales con la amplitud necesaria se están habilitando los correspondientes locales.

Para sufragar un déficit

La organización del acto de la F. S. L. dejó un déficit de 250 pesetas, que es imprescindible cubrir. Los compañeros socios de la Agrupación, y los simpatizantes con nuestros actos de propaganda, deben hacer donativos para liquidar esa deuda.

Donativos recibidos

Dé cuatro tranvías seleccionados, 4'50 pesetas; Miguel Palomares, 0'50; López, 1.

DESDE BURRIANA

El derecho del Sindicato a existir en el Centro

Se dice insistentemente que el Sindicato no puede estar en el Centro Obrero. Quienes tales afirmaciones hacen, desconocen o pretenden desconocer el reglamento del mismo, supuesto que de conocerlo no lanzarían esas afirmaciones tan faltas de razón y de peso. Porque a poco que repasamos el artificio de dicho reglamento, nos damos enseguida perturbados por la que nadie se oponía a la existencia del Sindicato, — lo que parece indicar que el Centro Obrero es de hecho una asociación de clase, — y que el Sindicato es de hecho una asociación de clase, — y que el Centro Obrero es de hecho una asociación de clase.

Una de las razones que esgrimen los partidarios de que el Sindicato no esté en el Centro es la de que al disolver el mismo, éste debía a la Administrativa local tres o cuatro meses de las cuotas que cada sociedad paga por cada uno de sus componentes.

Como nos interesa salir al paso de todas estas palabrerías, dichas únicamente con el ánimo de crear un ambiente contrario a la apertura del Sindicato, vamos a demostrar, o por lo menos intentar demostrarlo, la falsedad de tales argumentaciones.

En el reglamento del Centro y en su artículo primero, capítulo único, dice así: «Este Centro tiene por objeto: ... Crear y sostener un centro en cuyo local tengán cabida las asociaciones y grupos obreros de Burriana que aspiren a la regeneración social y económica de sus asentados en particular y de los trabajadores en general». Luego el Sindicato, basándose en su artículo tercero, que lo constituyeron trascribimos, se acopla perfectamente con lo que precede en el primer artículo del reglamento del Centro.

Hilo aquí: «Artículo tercero. Este Sindicato sin olvidar las mejoras de orden inmediato, como aumento de jornadas, disminución de horas de trabajo, se preocupa por intentar de elevar el nivel moral e intelectual de los trabajadores por medio de conferencias, lecturas, comentaristas, cursillos de divulgación científica y profesional».

Si el Centro tiene por objeto el reunir en su seno a todos los trabajadores que aspiran a emanciparse económica y moralmente y el Sindicato persigue este objetivo — ¿qué razones ni qué motivos existen para sostener que este no puede estar en el Centro? Pero es más. En el artículo quinto del citado reglamento del Centro se dice lo que sigue: «Las colectividades que deseen adherirse podrán hacerlo dirigiéndose por oficio a la junta directiva del CENTRO, — donde constar el número de socios del Sindicato y comunicarlos los ejemplares del reglamento del Centro».

Este es el requisito que se exige para ingresar en el CENTRO. Requisito que el Sindicato ha cumplido reglamentariamente, porque lo contrario no se explicaría que éste existiera en el CENTRO.

So podrá argüir que el Sindicato existía pero que al disolverse dejó de existir. A esto contestaré yo, que si ese disolvió, en virtud de la última anistia, las autoridades lo restituyeron a la vida legal y que por lo tanto existe. ¿O es que por el mero hecho de que un organismo sea disuelto o clausurado, luego al restituirlo a la vida legal, ya no puede existir en el CENTRO OBRERO? Porque si es así, no hay ningún artículo del reglamento que lo señale y además en las circunstancias que vivimos, vamos en camino de que clausuren todas las sociedades si no se amoldan a lo que manden los amos de la situación nacional y que provocarán un verdadero conflicto en el CENTRO.

También quizás se arguya que siendo el CENTRO OBRERO socialista no pueden existir en él los organismos de distinta tendencia. Ese es otro de los sofismas que se lanzan para desvirtuar las cosas y que si en realidad fueran así nosotros — defendiendo el derecho del Sindicato — estaríamos en el CENTRO OBRERO, — que no lo tendría. Pero al reivindicar este derecho lo hacemos por que el CENTRO no es socialista y por que en su reglamento solo se exige como condición precisa el que se aspire a la regeneración moral y económica del proletariado, y no hay ningún artículo, absolutamente ninguno, que diga que para el ingreso en el CENTRO es indispensable ser socialista, anarquista o cualquier otro tipo, porque de ser así, nosotros callaríamos la voz y no diríamos una palabra. Solo al hablar así lo hacemos porque creemos tener la razón y estar dispuestos a defenderla contra viento y marea.

Però lo morrocotudo del caso, es que se dice que el Sindicato adeuda a la local tres o cuatro meses de las cuotas de sus asociados. Esto si aparentemente es verdad, en realidad no lo es ya que todos saben que al disolverse el Sindicato, muchos de los componentes de este se fueron de alta en otras sociedades del CENTRO, habiéndose tomado antes el acuerdo de que cada socio que ingrese satisfaciera a la local, la cuota que por este le corresponde pagar al Sindicato. Cosa que pagaron aquellos religiosamente.

Así es que hasta en este aspecto las argumentaciones que esgrimen nuestros detractores son falsas. Y esto lo saben ellos muy bien pero les interesa sembrar el equívoco para así mejor saltarse con la suya.

Creo haber demostrado, aunque someramente, la razón que nos asiste al sostener el derecho del Sindicato a estar en el CENTRO.

Y ahora me pregunto yo, ¿Porqué diablos tienen tanto interés en que el Sindicato se abra, siendo así que es una organización de clase más de la U. G. T., como las autónomas, y que su única aspiración es laborar constantemente por la emancipación de los trabajadores contra los señores capitalistas, más o menos acertado (esta sería cuestión de discutir) que los propios partidos?

Sería muy interesante estar sobre el aserto. Aunque en nuestros adentros nos damos perfecta explicación a todo esto.

RAMON CLAUS

Para los camaradas socialistas

No perseguimos con estas líneas otra cosa que el hacer un llamamiento a la razón para que ella, a unos y a otros, nos haga observar de hoy en adelante, una conducta de unificación y fortalecimiento de las agrupaciones proletarias, ya que el momento excepcional en que vivimos así lo reclama.

Quizás os atreváis a argüir que vuestra labor siempre ha sido en ese sentido, pero los hechos — y nosotros podemos afirmarlo — demuestran todo lo contrario, y si no habeis memoria y veréis de dos años a esta parte, y a raíz de la clausura del Sindicato de la C. N. T. por razón del movimiento de Diciembre de 1933, cuál ha sido vuestra actuación.

Constitución de la Junta local a espaldas de los trabajadores; privar la entrada al Centro al que era de los vuestros; hacer pagar mensualidades a camaradas hasta del tiempo que estuvieron presos; abolir las Asambleas generales sin que éstas lo hayan acordado; hacer desaparecer muchas Actas de las Juntas en el Centro celebradas; adornar el balcón del Centro con motivo de la visita del radical ex ministro de Justicia Vicente Cánovas; sabotaje a muchos de los acuerdos de los trabajadores; sabotaje a la fiesta del trabajo; sabotaje a la Alianza Obrera, aunque luego o digáis defensores de ella; poner obstáculos a que ciertas organizaciones vuelvan a su vida normal, estando autorizadas por las autoridades.

¿No es más razonable que se abra el local del Sindicato para que éste funcione, que no aprovechar el local para que el juego de la lotería? ¿No os parecen reprotable decirse — sin quererla — defensores de la unidad proletaria — Alianza Obrera — y hacer una labor parcialísima en perjuicio del Centro Obrero, que necesita más equanimidad y honradez en la actuación?

¿Es que no veis el peligro que nos amenaza? ¿Es que queréis ahondar más las diferencias de los trabajadores?

Si sentís la causa de los trabajadores, es hora de demostrarlo; si no la sentís, dejad que actúen los que verdaderamente la tienen, por encima de partidos y ambiciones; aun estáis a tiempo de rectificar vuestra conducta. Más tarde no podréis, pues las horas pasan vertiginosamente, y si seguimos distanciados, la bestia negra del fascismo nos anulará al primer golpe, mientras que si nos unimos y actuamos con vistas a las próximas luchas, el triunfo será nuestro.

Por la unidad estamos dispuestos a sacrificar todo lo necesario, mientras que si os ponéis enfrente, nos dareis derecho a pensar que no estáis al servicio de la clase explotada y por ende de la Revolución, dando lugar a que tengamos que pasar por encima de vosotros; todo, antes que malograrnos la victoria del proletariado.

Creemos tomaréis en consideración cuanto anotamos y rectificareis vuestra actitud, y si así no lo hacéis, será cuestión de desmascararlos públicamente y advertir a los verdaderos socialistas y trabajadores en general y decirles: «Ojo, socialistas; cuidado, proletarios; a la mala hierba hay que aplastarla!»

J. ORTELLS

NOTA.—A los que pidan un número mayor, les hará el veinte por ciento de descuento.

"ALIANZA OBRERA"

MITIN DEL DIA 18 DE AGOSTO

A todas las organizaciones, Partido Comunista y Sindicalistas

La Comisión organizadora del mitin celebrado en Valencia, se dispone a publicar su acta.

Dicho periódico, magníficamente impresionado, contiene los discursos completos de los oradores, la crónica del mayor interés, las adhesiones, leídas en el mitin, y una extensa encuesta, escrita exclusivamente para este mitin de todas las tendencias, por organización que tomaron parte en el acto.

Quienes por diferentes motivos no pudieron asistir a este granioso acto, podrán informarse perfectamente en la Revolución de Octubre.

Este periódico único, aparecerá el día 20 de agosto.

Las Organizaciones que deseen adquirirlo, se dirijan a la Comisión organizadora, Agrupación Pascual y Genís, 22; Sindicato de Gas, plaza Pellicer, 7.

La Comisión organizadora

Tiempo ha que en Alcoy se desata la grandeza del arte, mereciéndole a los sacrificios y desvelos de unos cuantos abnegados artistas que saben interpretar el verdadero significado del arte, cuyos datos engrandecen a nuestro pueblo.

Dan crédito a estas afirmaciones el éxito alcanzado recientemente por la orquesta «Armonía Alcoyana», en el primer Certamen Regional de Rondallas, celebrado en Valencia el dia 26 de julio último, organizado por la Sociedad coral «El Micael», Instituto Musical Giner y patrocinado por el Ayuntamiento de Valencia.

Los que admiramos el valor del arte, cuando éste es producto del abnegado esfuerzo y sacrificio, no podemos por menos que sentir una honda emoción y aprecio hacia estos artistas, dignos de toda admiración, máxime cuando todo este esfuerzo no espera recompensa alguna.

Librerías que

Con el fin de desenmascarar a una tafía de libreros, nos ha sugerido la idea de escribir este trabajo para que todos los camaradas que lo lean tengan por lo menos una buena noticia de una de aquellas librerías, que deben librarse con anterioridad de ser tituladas como abajo, firmantes.

Meses atrás de dejar de aparecer «Solidaridad Obrera» de Barcelona, insertaba en sus columnas unos anuncios de lotes de libros de la Editorial Gassó y Compañía, de la ciudad de Valencia, entre dichos lotes iba uno que por el buen contenido de tomos de sociología, ciencia y filosofía, y por la avengeria de precios, se consideraba que los titulares no disponían de medios económicos para adquirir un lote por individuo, optábamos por adaptarse a las circunstancias de los demás compañeros, y entre todos — los unos con el mucho — pedir dos lotes, iguales de ejemplares, y el uno poder leer entre los camaradas que más se habían sacrificado y el otro que lo leyeron y divulgaron entre aquellos otros amigos que por no poder desprendérse de unos centavos dejaron de leer.

Creemos tomaréis en consideración quanto anotamos y rectificareis vuestra actitud, y si así no lo hacéis, será cuestión de desmascararlos públicamente.

Así que la solidaridad que nos une nos obliga a pedir que el acto de la revolución inflame los corazones de las sufridas plebes.

La revolución infama los corazones de las sufridas plebes.

Si no queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

¡Arriba los Sindiclistas!

¡Animo, compañeros! De las grandes crisis surgen las grandes convulsiones sociales.

Hoy estamos viviendo una época de grandes angustias; pero también se abre ante nosotros un magnífico porvenir, alumbrado por el Sindicatalismo.

Sí nuestra época es grande por sus angustias, presentamos que va a ser mucho más grande por sus luchas épicas y trascendentales. Estamos ante el epílogo de un drama secular que llevó a prologar la guerra de los esclavos contra la antigua Roma, del que fue capitán e inspirador Espartaco.

El poder romano, con todas sus instituciones y derechos, sustituyó en su forma avenidas; pero tocó su fin al fascismo, no es menor que su reacción artificial como producida por la fuerza de los sectores dominantes.

Nosotros, nadie más que nosotros, conocemos los fundamentos de la crisis y es a nosotros a quienes corresponde establecer los fundamentos de la nueva era, pero para cumplir nuestra alta misión hemos de estar en nuestros lugares de lucha actuando como animadoras y guías.

El poder romano es poder tirano. Lleva consigo privilegios, castas y partidos. Los sindiclistas sabemos de otro poder que es libertad e igualdad. El poder romano es el poder de una casta o un partido. El poder de los Sindicatos es el poder de la clase y de los partidos, es el poder del trabajo, es el poder de los que producen, de los hombres útiles que han sido siempre débilidad.

Lo que vamos a destruir nosotros, no es el poder, es

la debilidad. Es la debilidad, el signo de la esclavitud, y de la miseria.

Vamos a destruir la miseria y la esclavitud con un poder inédito, nuevo en absoluto; sin ningún parentesco con las viejas instituciones que aun rigen nuestros destinos. Esto es, el poder de los Sindicatos.

Vayamos con el epítoco. Lo anuncia el sordo rumor que va creciendo hasta agigantarse como un mar enfurecido.

Los desmanes y excesos, los privilegiados avivan las ansias libertarias de los obreros.

La revolución infama los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.

Si queréis que la revolución infame los corazones de las sufridas plebes.</

SINDICALISMO

Crítica

Ideas

Combate

HEMEROGRAMA
ENTRADA
21 OCT. 1935
ADRID

II Epoca

Número 19

Año 1

Valencia, 28 de Agosto de 1935

Correspondencia y Giro: APARTADO 364
Número suelto: 15 céntimos

Una hora crucial para el movimiento sindicalista revolucionario

Del frente contra el fascismo

1.

El voluminoso desequilibrio existente entre los elementos mecánicos con su enorme capacidad de producción y la capacidad de consumo de la población, desequilibrio del cual el sistema capitalista es la causa, el Estado, por su parte, en el mayor cómplice, han acarreado un definitivo desorden en la vida económica, política y moral de los pueblos.

Entre muchos otros, a ciñal más calamitoso, ello ha producido como a uno de sus efectos más destacados, que agrava de la mitad el problema, el que la máquina supla, en virtud de esa misma organización capitalista de la producción, miles y miles de brazos humanos y por consecuencia la formación de una casi incontable multitud de obreros sin trabajo que aparecen como una segunda humanidad inferiorizada en la miseria y la desesperación dentro de la humanidad misma.

El carácter originariamente económico del problema — pasando ahora por alto las otras consecuencias y accidentes — invita por extensión, y por natural relación, el terreno político en cada país.

El fascismo — es el denominador común, no sólo para el proletariado, sino para la misma burguesía — en sus variadas modalidades, recificación energética del burgués político-económico liberal-burgués completamente exhausto, surge en figura de Estado ducier, dictatorial, totalitario, ensayando donde ha triunfado y preconizando donde se halla en tránsito de lucha, unas soluciones propias a su ideario y a su doctrina. Los hechos están demostrando, no obstante, que, pese a originales teorías que han turbado tantos ánimos, fatalmente para él, no es, ni puede, ni quiere ser más que el instrumento de refuerzo del gran capitalismo y, en el orden político y espiritual, todo lo más que una escuela de exacerbaciones en el mito de la grandeza nacionales.

Es evidente que un vasto movimiento de clase proletaria en Europa y América se levanta en plan de lucha para oponer una barrera al fascismo, es también innegable, que, en todos partes un amplio sector de la burguesía liberal — partidos políticos de clase media «viejo régimen» — convergen en sus esfuerzos con el proletariado; se concepciona, y es relativamente cierto, que el fascismo, como a un enemigo común, para la clase obrera, en sus libertades políticas y sociales, y para la burguesía democrática, en sus intereses económicos de clase media vinculados en el Estado democrático — y a fin de alcanzar la estabilidad podemos ver cómo se busca constituir un frente de resistencia. En Francia, existe el Frente Popular; en España tiene como bandera el anarquismo. Aquí y allí donde quiera que sea que este movimiento de alianza se haga indispensable, la burguesía democrática, que ni puede ni se atreve a luchar aislada, estará siempre predisposta. Pero no sin una condición previa, fundamental: la de que el proletariado deseche toda veleidad revolucionaria encaminada a adelantarse al fascismo en la toma del Poder violentemente. La burguesía, la aliada del proletariado contra el fascismo, no quiere esto como repudio al 6 de Octubre español, como rechazo ante las derivaciones de la izquierda que hacen temblar el hecho en Cataluña, como está desmoronando la actitud adoptada por los trabajadores de Brest y de Tolosa, como ha cambiado su apoyo al presidente Cardenales en Méjico.

Coalición con las masas obreras que escapan al control de los partidos tradicionales, si, pero bajo la consigna de la mediatisación escrita en un programa de mínimas reformas sociales que no piden comprometer ni la Constitución burguesa ni el libre juego del Parlamento democrático para el futuro. Coalición, en fin, para la conquista de mayoría, frente a las derechas reactionarias, en el Municipio, en el Parlamento, pero que no vaya ni más hondo ni más lejos de lo normal convencional, bajo el signo del acuerdo general. Es en estas condiciones que se realiza el frente popular contra el fascismo, entre los partidos obreros y la burguesía democrática dentro del cual unos y otros sostienen accidentalmente las profundas diferencias de principios, de objetivos, de ideas e irreconciliables intereses que les separan.

Nacionalmente dejemos por el momento cuanto se relaciona a la alianza trabajadores y los partidos (es en la acción contra el fascismo) el problema de la unidad de la clase obrera, interpretando las causas de muy distinta

que tenemos planteado en estos momentos, que agita, que apasiona a los diversos sectores del proletariado y que indudablemente se abre paso con más o menos lentitud a través de tan encontrados intereses de fracción, ese movimiento hacia la unidad, pues sin que llegue a absorverlos o dominarlos a todos completamente, hace mover a los diversos sectores de la clase obrera organizada, en torno a la órbita del marxismo. Más concretamente: Esta corriente de unificación — todo el proletariado que es el signo de, y lucha en estos momentos de grandes pruebas, tiene por la fuerza de las cosas, una base esencialmente marxista y, como a enorme contraste, en el aspecto más exterior, al espectáculo de cómo los factores históricos, de más de medio siglo de función, que más han contribuido a las divergencias de la clase obrera, hoy aparecen como a los más interesados exponentes de la unidad y, de hecho son, en cada país, el elemento con el cual indisplicablemente se habrá de contar para que esa unión para la acción contra el fascismo pueda llegar a realizarse.

Vale la pena de tener en cuenta este hecho y medir bien su importancia. Juega un gran papel en los trabajos de gestión de la unidad de todas las fuerzas trabajadoras, en sus posibilidades y en sus dificultades, a medida que las diferentes tendencias existentes van creándose a cada uno de los aspectos de orden práctico que el gran problema encierra, forzado a descender, del estado de «magnífica consigna» con que algunos nos lo presentan en sus discursos nebulosas intenciones, al terreno de las realidades y de las concreciones.

No se puede discutirse la necesidad de unificación de todo el pueblo trabajador contra sus enemigos de clase si es cuestión de poner en duda que frente al caos económico de nuestra época y los sufrimientos que ello comporta para el proletariado, se impone no sólo la lucha en el terreno defensivo por nuestro país y nuestras libertades sino que también, del primero al último de los asalariados, los brazos en la palanca y tratar de dar un energético tumbó a la bala... valga esa débil imagen en estos días de censura y de mordaza. Pero no puede evitarse ninguna de las condiciones que el problema trae en sí mismo, para ver a continuación dónde residén los obstáculos.

* * *

Y particularizaremos la cuestión a nuestro propio país. Porque en España, tanto en las gloriosas hinchadas con la bandera de la democracia obrera y exigen elementos de claridad y actuaciones concretas por lo que respecta a cada uno. Tratar de demostrarlo, lo más objetiva y concretamente posible, en el próximo número.

MARIANO PRAT

Mantres, agosto, 1935

Hablemos en voz alta y con claridad

El problema de tendencias

La Confederación Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura, en funciones transitorias de Federación Local de Sevilla, ha lanzado un manifiesto, en el que proponen comentar en sus puntos principales. Particularmente estamos interesados en lo que se refiere al problema de tendencias. Lo que trata, además, el manifiesto, por sus generalidades sobre temas diversos, no interesa a nuestro comentario.

No dudo que sea la mejor buena fe la que haya inspirado toda la hoja. Que la intención sea complemento de la palabra que se expresa. No lo dudo. Ahora bien: falta claridad. La idea, el razonamiento que se hace de las luchas intestinas es muy simple. Quizás por esta misma razón, cosa rara, no lo veamos con el ojo. Hay cosas que ganan en claridad al hacerse más otras.

Y estamos ante una de ellas. Porque, camaradas de la Regional de Andalucía y Extremadura, el problema de tendencias no es el tan reducido que vosotros planteáis.

Eso es una partida de El. La más infima, aunque también importante, porque si hubiese existido respeto mutuo no hubiésemos llegado al estado en que nos encontramos, que el origen de todo, según vuestra parte de la exaltación y buena fe de unos y la sana reflexión de los otros. Pero, ¿nada más que en esto?

Aquí entra otra discrepancia.

Interpretamos las causas de muy distinta

"Nosotros estamos aquí"

La conspiración del silencio

Cuando Francisco Galán, en un momento de su discurso en el mitin del 18, aludió a los compañeros de la C. N. T. y de la F. A., les reprochándoles su ausencia de la Alianza Obrera, un compañero de la F. A. le respondió al público, exclamó:

«Estamos aquí!»

El orador recogió la frase y dijo inmediatamente:

«Si sabemos que estás ahí, por nosotros queremos que estés aquí, en la tribuna.»

Estalló una ovación impetuosa, oración que arreó más cuando el mencionado compañero se levantó, acercándose a la tribuna para saludar.

Este hecho tiene una significación importantísima si lo paragonamos con el silencio que en torno a este acto proletario ha hecho «Solidaridad Obrera» y «Tierra y Libertad».

La mayoría de los trabajadores que integran la C. N. T. son partidarios de la Alianza Obrera. Pero una minoría de los mismos logra mantenerse.

Si silencia la realidad de ese problema, cuando no se le trata con displicencia.

Pero de nada saldrá la táctica del arietaz. Puede esconderse la cabeza ante lo que se considera un peligro, mientras esas voces sueltas devoran un estado de opinión.

Estamos aquí...

Lo sabemos. Y lo saben quienes conspiran con el silencio.

Claro que el silencio ha de terminar. Durará lo que tenga que durar, pero cuando hay tanto que decir la prudencia tiene un límite.

Si, compañeros anarquistas. Vosotros estáis con la Alianza Obrera.

Como Asturias!

mánera. Distintísima. Como que el maestro nos da la impresión bien acusada de que se quiere ocultar el problema. Por lo que sea. Ya hemos dicho más arriba que no dudamos de la buena fe de los autores. Es más: sabemos que alguno está animado de la mejor intención. No obstante, el problema, para muchos, quizás para todos los componentes de ese Comité, es bastante enojoso. Choca con su posición tradicional. No es bastante esto para evitar el hablar claro y en voz alta? Confesamos que, ateniéndonos a cómo se produce en sociedad el ser medio, si, pero, claro, creemos tener derecho a pedir a los militantes del anarquismo que actúen plenamente con mayor elevación.

Es indispensable. Si de veras queremos que la situación presente, se impone la sinceridad, la坦率, con espíritu de convivencia, que es la base de la amistad, todos los problemas que surgen. Hacer luz. Cojer las cosas en su origen, discutirlas y buscarse su terapéutica. Y entonces se verá que el punto de partida no ha sido sólo el de la exaltación y buena fe. O que, si únicamente se ha sido esto el móvil, la acción, los medios han sido reprobables. Empiezan éstos desde el sabotaje a la obra del Congreso extraordinario, fundamental para la obra constructiva de la revolución, hasta la difamación organizada como sistema. Las publicaciones periódicas de la organización, pagadas con el dinero de los trabajadores, destinadas a todos los sectores, supuestamente neutrales. Y hemos sabido por estos cauces como las solidaridades primarias nos hacían objeción de la procedencia del insulto. La tinta y el papel, las repeticiones, pagado con el dinero de todos, ha causado estragos difícilmente reparables. ¡Y ahora se nos habla, sin más, de nuestra «sana reflexión»?

Lo confesamos: no queremos ese trato. Queremos justicia. Que las cosas se resuelvan públicamente en un Congreso. Somos lo suficiente entereza para no dejarnos llevar por la influencia de esta hora sentimental. Ahora bien: para un objetivo bien concreto, de indudable utilidad y de altos vuelos, siempre se contará con nosotros. Esto lo digo para el iluminamiento y la actividad que se nos hace. Pero para la actuación, general, que no se nos llame si antes se ha eliminado las causas de nuestro alejamiento. Tenemos clara visión de lo infinito que sería volver a actuar como si nada hubiese pasado.

Para terminar una pregunta. Caramba, del Comité Regional: ¿Qué más respecto a las Alianzas Obreras? Nuestra sana reflexión nos infuye que el movimiento más eficaz en la hora presente para la lucha anticapitalista. Que no hay acción secundaria ni proyecto revolucionario realizable sin la acción mancomunada de los obreros. Acción que tiene la máxima garantía en las Alianzas Obreras, ya que en ella cada organización conserva los peculiares perfiles. ¿Qué pensáis sobre esto?

F. RODRIGUEZ

Sevilla.

Las ideas cooperativistas del señor Montalvo

No sabéis, camaradas, quién es el señor Montalvo?

Si. Pues yo os lo diré, aunque el tema no pueda llamar la atención. El señor Montalvo es un abogado con poca clientela, de Barcelona, que tiene fama de ser gran cooperador. Yo debo inclinarme a creerlo, porque he visto muchos trabajos jurídicos firmados por él, publicados en la revista cooperativa de España, tratando de temas ligados con la cooperación. Aunque nadie de

cooperativa será, supongo formará parte de alguna como socio activo. Pues dese de que algunos militantes cooperativistas se han europeizado; es de extrañar que ese señor, como el obispo si lo deseá, sea alta en alguna de ellas por aquello de que todos caben. El caso es que tiene carta de ciudadanía dentro de la colectividad cooperativa y se la considera como una de las figuras de más relevancia.

¿No existe el precedente de las cooperativas inglesas, galesas, checoslovacas, austriacas, finlandesas, suizas, belgas, etc., en cuyas filas figuraron ministros, sacerdotes, propietarios, rentistas, políticas, etc.?

¡Pero qué! España no es de ser una excepción. Aunque sea recordar que las cooperativas tienen un punto de origen de clase, ¿en nombre de qué principios negárselas la entrada a los parásitos, malandrines y ladrones del trabajo ajeno?

Es el caso que ese señor, el señor Montalvo, radio una conferencia en la emisora «Radio Barcelona», el día 17 de Enero de este año tratando el tema «Los problemas económico-sociales y la Cooperación», conferencia que se ha publicado en el número 60 de «Acción Cooperativa», del día 9 de Agosto. En dicha conferencia se dicen unas cosas que acreditan al señor Montalvo de agente del fascismo dentro de las cooperativas obreras. Pero lo grave es que sea el semanario órgano de la Federación de Cooperativas de Cataluña quien publique esa ofensa lanzada al rostro de los socios de las cooperativas, trabajadores en su totalidad. Y más si se considera que el director es miembro de la Unión Socialista de Catalunya.

La conferencia en si es un esfuerzo para demostrar que el liberalismo económico ha fracasado; y que el Socialismo, en sus formas económicas de solución, es una idea barata nacida en mentes calenturiantes. Hasta aquí no merecería la pena de hacerle ningún comentario porque es un remedio de lo que han dicho otros asalariados de la burguesía y del fascismo. Pero lo que es grave es que sea el semanario órgano de la Federación de Cooperativas que sirva de ilustración a los compañeros. Veámos.

«Ningún órgano productor, trabajo, propiedad, dinero y crédito, puede suspender su actividad, porque todos integran el mecanismo abastecedor de la economía social o nacional. El alumbramiento del moderno Estado, totalitario o corporativo (1), impone por imperio de la ley y de la vida esta inapetible plenitud de la actividad económica. No es licito ni legal que el trabajo sea privado, retorciéndose en la movilidad de la propiedad, el dinero y el crédito. La huelga y el lock-out han de condicionar la actividad, lo que nos lleva hasta prohibirse (2) para que sea posible la vida social o integral del Estado.»

Después de lo apuntado no creé que nadie pueda dudar de las simpatías políticas por el fascismo, de este señor, por más que quiera disfrazarlo amparándose en las cooperativas. Pues éstas, aunque sirvan de pretexto para justificar todas las claudicaciones, no han de llegar hasta el extremo de aceptar una tal prostitución de su espíritu.

La cooperación ha dado lugar a la formación de las ideas más peregrinas sobre política y economía. Y lo que el señor Montalvo ha hecho no ha sido otra cosa que regalar a la juventud consecuencia de las teorías que han llegado los teóricos cooperativistas en su constante dogmatización sobre temas que la mayor parte de veces no comprenden, convirtiendo a la obra esclavista del Estado.

La cooperación ha dado lugar a la formación de las ideas más peregrinas sobre política y economía. Y lo que el señor Montalvo ha hecho no ha sido otra cosa que regalar a la juventud consecuencia de las teorías que han llegado los teóricos cooperativistas en su constante dogmatización sobre temas que la mayor parte de veces no comprenden, convirtiendo a la obra esclavista del Estado.

(1) El moderno Estado, totalitario o corporativo, no puede ser otro que el fascista. Pues exceptuando el de U. R. S. S. no existe más. Es éste el que aquí, con las características anotadas.

(2) En «Carta del Trabajo» publicada el 21 de Septiembre de 1937 por Montalvo, que totalmente prohibía la huelga en los lugares de trabajo, se dice: «...y lo que no se nos permite es la huelga, ni el lock-out, han de condicionar la actividad, lo que nos lleva hasta prohibirse (2) para que sea posible la vida social o integral del Estado.»

La cooperación ha dado lugar a la formación de las ideas más peregrinas sobre política y economía. Y lo que el señor Montalvo ha hecho no ha sido otra cosa que regalar a la juventud consecuencia de las teorías que han llegado los teóricos cooperativistas en su constante dogmatización sobre temas que la mayor parte de veces no comprenden, convirtiendo a la obra esclavista del Estado.

En nuestro anterior número, al dar la relación de adhesiones al mitin del 18 y citar la prensa presente, pasó sin que constara la de *El Mercantil Valenciano*.

Lamentamos nuestra omisión, que no debió ser enemistarnos hoy, ya que ese diario no sólo estaba presente, sino que además admitió en sus columnas estatísticas notas y anuncios le fueron recibidas sobre el mencionado acto.

Que conste así por ser de elemental justicia.

Ante una omisión

En nuestro anterior número, al dar la relación de adhesiones al mitin del 18 y citar la prensa presente, pasó sin que constara la de *El Mercantil Valenciano*.

Lamentamos nuestra omisión, que no debió ser enemistarnos hoy, ya que ese diario no sólo estaba presente, sino que además admitió en sus columnas estatísticas notas y anuncios le fueron recibidas sobre el mencionado acto.

Que conste así por ser de elemental justicia.